

## EL FUTURO DE LA UNIVERSIDAD\*

---

\* Conferência proferida no I Encontro de Reitores Brasileiros, Espanhóis e Portugueses, no evento "500 Anos do Brasil", realizado na Casa de Tordesillas pela Universidade de Valladolid, Espanha.



**Cláudio Salvador Lembo\***

### **¿Qué es la Universidad?**

Por todo el Occidente, en los últimos mil años, se han hecho esta pregunta.

Se encontraron innumerables respuestas y se colocaron, en los primeros tiempos como siendo la Universidad simplemente una corporación ora de profesores, ora de estudiantes.

En Bolonia, esta segunda asertiva se mostró victoriosa tal vez, fundamentada en el espíritu libertario del pueblo de la región, que en su afán de obtener espacios de libertad personal, entendió que los estudiantes deberían acompañar y exigir de los profesores buenas clases, evitando docentes perezosos o disolutos.

Algunos indican las Universidades como reunión alrededor de un único objetivo, de titulares de conocimientos diversos, buscando transferir a otras personas el saber individual acumulado, formar personas preparadas, particularmente, para las actividades sacerdotales y del gobierno.

En verdad, los dos conceptos se muestran exactos.

La Universidad, hasta hoy se presenta como una corporación de oficio, donde discípulos y maestros buscan alcanzar niveles, en el deseo de llegar a la plenitud, algo inalcanzable, del conocimiento.

Seguramente, el mejor concepto de Universidad se obtiene en el análisis de la propia palabra que indica esta institución, aplaudida y discriminada a través de los siglos.

La Universidad caracteriza *la diversidad en la unidad*.

Siempre fue así, desde su nacimiento. Múltiplas áreas de conocimiento conviviendo, a partir de un objetivo común y universalizador.

En los primordios, la Universidad enseñaba las siete artes liberales: un sistema de nociones desarrollado en Roma tardía y considerado necesario para hacer del hombre una persona culta.

---

\* Rector de la Universidad Presbiteriana Mackenzie.

Las siete artes incluían la gramática, la lógica, la retórica (las llamadas “tres vías”, trivium) y la aritmética, la geometría, la astronomía y la música (las llamadas “cuatro vías”, cuadrivium).

La lógica y la filosofía, sin embargo, dominaron rápidamente en los primeros años de los cursos y, en los años posteriores y finales se agregaba el estudio de la medicina, del derecho y de la teología.

Se constata, pues, que diferentemente de lo que ocurría, en el interior de los monasterios y de las escuelas episcopales, anteriores a las Universidades, no se ofrecía en estas simplemente las tesis teológicas, y sí una amplia gama de conocimientos, avanzando incluso, para áreas, antes prohibidas como el estudio de la medicina y, como consecuencia, de la propia anatomía humana.

La Universidad, por lo tanto, desde sus primordios, se mostró apta a acoger el espectro de conocimientos, alejándose, a pesar de los increíbles sacrificios personales infringidos a docentes y dicentes, en virtud de los dogmas impuestos por la religión dominante, el catolicismo.

Es esta Universidad que, por unir muchos conocimientos y personas, en espacio limitado, siempre se mostró sensible a lo nuevo y jamás aceptó pasivamente la verdad otorgada, como axiomática, pero de frágil construcción.

La Universidad jamás silenció.

La Universidad siempre molestó a gobernantes, exigiendo una nueva posición filosófica o de políticas públicas adoptadas, aunque, a veces, los cambios solicitados tenían por objetivo los intereses de grupos en busca de mayores espacios en el vértice político y no las efectivas necesidades comunes.

Era y siempre fue el movimiento político, en el interior de las Universidades un fermentar de nuevos pensamientos y una positiva gestación de nuevos liderazgos.

La Universidad, por todo esto, siempre mereció la mirada crítica de los gobernantes.

En la Restauración Francesa, uno de los blancos del bonapartismo fue la Universidad.

Se crearon escuelas aisladas y a ellas se dirigieron los hijos de la burguesía, a quien en el futuro sería ofrecida la carrera político administrativa.

Así ocurrió en Europa, durante el milenio que termina.

No fue diferente en la América Española en los últimos quinientos años.

En México y en Perú, durante los primeros años de la colonización hispánica, Universidades se instalaron y desarrollaron sin discontinuidad, la tarea de formar figurantes para el escenario colonial.

Al norte, las Universidades se constituyen con la llegada de los primeros inmigrantes ingleses que, en la visión de crear una nueva nación, concibieron, de pronto, Universidades destinadas a generar liderazgos, especialmente en el campo teológico.

La Universidad norte-americana imbuída en la fe estadounidense por la busca del mañana, colaboró, desde temprano, en la formación de una comunidad más justa e igualitaria.

Ya, en 1864, la Universidad de Yale autorizó la creación de una cátedra de “química agrícola y fisiología animal y vegetal”.

En este mismo sentido, se destaca la Ley Morrill de 1862, posteriormente llamada la *Ley de Concesión de Tierras para los Colegios*, que permitió la oferta de tierras federales a cada estado federado y las ganancias provenientes de las ventas de estas mismas tierras eran destinadas a habilitar a las personas, por medio de las Universidades, a las actividades agrícolas, originando lo que pasó a denominarse la revolución agrícola, que condujo la mecanización de la agricultura de los Estados Unidos.

Posteriormente, continuando en esta misma política dirigida al campo, la Ley Hatch de 1887 permitió la creación de estaciones experimentales agrícolas por las Universidades, llevando a los agricultores, por el aporte de conocimientos, la idea de la educación como una función democrática para servir al bien común.

En la época, estas experiencias fueron ridicularizadas.

Los adversarios de las nuevas Universidades agrícolas pasaron a llamarlas irónicamente de “colegio de vacas”.

Fueron vencidos por la realidad futura.

Dentro de esta misma senda, las Universidades estadounidenses siempre se dedicaron a trabajos comunitarios.

No se aislaron, a pesar de algunos núcleos elitistas existentes, en determinados centros académicos. Las Universidades, al contrario, siempre se dedicaron a las actividades de carácter social, exigiendo de profesores y de alumnos una constante interrelación con la comunidad.

Estos son los panoramas europeo, hispanoamericano y norteamericano.

Cabe visión retrospectiva sobre el espacio luso brasileño.

En 1209, el Papa Nicolás IV autorizó el funcionamiento del Estudio General de Lisboa. Los historiadores suelen ofrecer este hecho como indicador de la creación de la primera Universidad en tierra portuguesa.

Mientras tanto, hay diferencias entre las expresiones Estudio General y Universidad. La primera indica el propio edificio donde se encuentran maestros y alumnos. La Universidad, a su vez, una congregación de docentes y dicentes con personalidad jurídica propia.

Por desprecio, en el caso presente, el tema merece marginación, pero no se debe omitir que, en 1609, ocurrieron trágicos acontecimientos en Coimbra, cuando, bajo la acusación de judaísmo y lectura de Erasmo, profesores fueron presos y Antonio Homem, lente de Cánones, fue garroteado y quemado en Lisboa.

Otros profesores fueron, también alejados de sus cátedras.

Fueron en vano los sufrimientos y las muertes: “fue espantoso reconocer la diversidad de las cosas y la relatividad de las seguridades”. Lo que la conciencia de los hombres perdió en orgullo, lo ganó en la apertura del espíritu y en un sentimiento nuevo de Humanidad”.

Se registra que, desde 1555 hasta el período pombalino, la presencia de la Compañía de Jesús, en la enseñanza portuguesa, fue hegemónica.

La ruptura de esta hegemonía, sin embargo, no alteró la visión de la metrópolis sobre la educación en los territorios del otro lado del mar.

Las cartas de Ribeiro Sanches, médico portugués considerado personalidad esclarecida, elaboró un proyecto para la enseñanza en Portugal y no se olvidó delanzar vistas para el ultramar afirmando: "...una colonia se debe considerar en el Estado Político, como una aldea a respecto de la capital." Se debe apenas admitir la existencia de escuelas primarias. "Se prohíben las escuelas de Latín, etc. en las colonias, para evitar el gran perjuicio que causa al Reino, que en ellas los súditos nativos puedan adquirir las honras y tal estado que salgan de la clase de los labradores, mercaderes y oficiales."

Esta visión a respecto de las colonias fue expresa en 1760. En la última mitad, pues, del siglo XVIII.

Se comprende, entonces, porqué el Brasil desconoció escuelas-primarias de naturaleza universal o de otro grado en el transcurso de todo el período colonial portugués.

Había una filosofía vigente y su política mereció una fuerte imposición en el espacio brasileño.

Es oportuno aclarar, en este paso, que se ha "...exagerado mucho el alcance de los colegios jesuitas para la educación en Brasil quinientista cuando, al fin, se destinaban fundamentalmente a la preparación de cuadros de la Campaña para catequesis de indios. Pocos blancos aprendieron en los colegios de este período".

Los colegios de la Compañía de Jesus, en verdad, se encontraban insertados en la política colonial portuguesa, indicada expresamente por Ribeiro Sanches, porque los jesuitas eran brazo del próprio gobierno y por lo tanto, aplicadores de doctrinas que ayudaban a plasmar, como consejeros de reyes, reinas y cortesanos.

Tardiamente, sin embargo, surgieron las primeras escuelas superiores en Brasil.

Solamente después de 1808, gracias a la invasión de Portugal por las tropas francesas y fuga de Don Juan VI y su corte, se implantaron escuelas destinadas a la formación superior en esta margen del Atlántico Sur.

Ora, esto permite comprender porqué la Universidad es producto tardío en el proceso histórico brasileño.

Así, la curiosa lucha intelectual entre liberales y positivistas llevó a un atraso todavía mayor en la constitución de Universidades.

Los primeros, los liberales, deseaban antes de más nada, una vez proclamada la República, instalar Universidades.

Los positivistas, entretanto, arraigados en el principio bonapartista de la excelencia de las escuelas aisladas aún, porque la Universidad tendría una ranciedad clerical impidieron cuanto pudieron, la creación de Universidades en Brasil.

Brasil se atrasó.

Solamente en 1934 surgieron las dos primeras Universidades y estas obtuvieron éxito y avanzaron hasta el fin de este siglo, la Universidad de San Pablo y la Universidad Federal de Paraná.

Creadas Universidades en Brasil, estas no huyeron de la esencia de todas las otras Universidades difundidas por todas partes.

Se constituyeron en *locus* de captación de conocimiento y transferencia de las experiencias acumuladas, sin jamás dejar de presentarse como escenario de nuevas ideas políticas y sociales.

La Universidad, concentradora de múltiples visiones del mundo, le permite a sus integrantes, docentes o dicentes, ofrecer nuevas concepciones y nuevas aptitudes ante la realidad existente.

Siempre fue así. Así siempre debería ser.

Lo que ocurre es que la Universidad brasileña, en este último decenio quedó desestimulante y las prácticas políticas desaparecieron de su interior.

No se trata de nostálgica intención de ingenua vuelta a las luchas ideológicas, donde la palabra valía más que la esencia.

Se trata de querer la vuelta de la buena práctica de lanzarle a la Universidad la tarea de reflexionar sobre la sociedad que la involucra y de la cual participan sus miembros.

Hay un letargo en todo el cuerpo universitario. Es posible diagnosticar algunas causas de esta situación desalentadora.

El *consumismo* en que se ahogan jóvenes y adultos, incapaces de convivir con lo simple, pero siempre deseando lo "nuevo", transformándose en marionetas de un teatro surrealista, que lo lleva a la fragilidad personal y a actitudes inconsecuentes.

La *masificación de la información* que, lanzando noticia tras noticia, no permite la reflexión y la formación de opinión propia.

La *tecnología* presentada como panacea general y capaz de resolver todos los problemas colocados, cuando en verdad, apenas se trata de colección de instrumentos capaces de ofrecer practicidad al cotidiano y eventual nivel de excelencia en algunas actividades.

Ocurre que *consumismo*, *noticia masificada* y *tecnología* conducen a una apatía social y a un aislamiento, pasando a ser el otro apenas un dato más y no una persona, con vida, expectativas e intenciones.

Aquí aparece la necesidad de repensar la Universidad para tornarla digna de su pasado y apta para enfrentar el desafío presente.

Una Universidad no puede simplemente mantenerse como mera espectadora de los hechos desarrollados más allá de sus límites.

No se puede, aún, imaginar que las ciencias exactas, por más exaltadas que puedan ser, ofrezcan respuestas a las necesidades subjetivas de cada persona.

La Universidad, si quiere antever el futuro, tendrá que captar el mundo exterior y ofrecer efectivos servicios a la comunidad, bajo pena de ser desertora, particularmente en América Latina, y en su espacio interior tendrá que volver a sus orígenes y retornar a los *saberes desinteresados*, a la filosofía y a la teología.

La Universidad, como quieren algunos, no puede transformarse en una simple fábrica de profesiones o en una sencilla empresa consultora y servicios.

El ejemplo de muchas Universidades extranjeras merece citación. Aunque laicas, éstas presentan cursos de teología y jamás se alejan de la filosofía.

¿Y por qué?

La sociedad no resistirá a su autodestrucción, mantenidas las líneas del actual proceso autodestructivo al que se lanzó.

El hombre no será simplemente el lobo del hombre, como doctrinó Hobbes. El hombre será el exterminador del hombre. Se alejará del buen convivio y expulsará por fuerza física lo que se encuentre a su lado.

Día a día, en todas las grandes ciudades y pequeñas urbes, las muertes violentas ocurren. La droga reemplaza el hábito de filosofar o de pensar en lo transcendental. Es violencia por violencia.

La Universidad no puede abdicar de su función de centro de reflexión y actuación efectiva en la sociedad, a partir de nuevas ideas y pensamientos elevados .

Le cabe el papel de difusora de los principios éticos y de la búsqueda de argumentos que permitan imaginar que hay espacios superiores además de los meros límites de este pequeño planeta.

Si actua al contrario, la Universidad continuará en su insana caminata hacia el vacío, apoyada en vana soberbia, propia de los encastillados en feudos que imaginan inexpugnables, pero que caen, en un átomo, cuando las sociedades que los mantienen fenecen.

## **Bibliografía**

- DOWLEY, Tim. *História do Cristianismo*. Venda Nova: Bertrand Editora, 1995.
- BOYER, Ernest L. *Una propuesta para la educación superior del futuro México*. Azcapotzalco: Fondo de Cultura Económico y Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.
- CARVALHO, Rômulo de. *História do ensino em Portugal*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbekian, 1996.
- SILVA, Maria Beatriz Nizza da. *Dicionário de história da colonização portuguesa no Brasil*. Lisboa/São Paulo: Verbo, 1994.
- CUNHA, Luiz Antônio. *A Universidade temporã*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1980.
- TEIXEIRA, Anísio. *Educação e Universidade*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1998.